

Universidad de Cienfuegos

"Carlos Rafael Rodríguez"



Trabajo de Pensamiento Económico Cubano.

Título

Límite y forma de la industrialización según Carlos Rafael Rodríguez.

Autores:

- **Danaysis Fonte Bravo**
- **Yanisleydis Perera González**
- **Nodaymi Hernández Águila.**

Introducción.

El siguiente trabajo pretende ofrecer de esta manera el pensamiento de Carlos Rafael Rodríguez acerca de la industrialización.

En su artículo “Límites y Formas de la industrialización” el hace alusión a la tecnificación agrícola e industrial así como a la aplicación de reformas industriales en la industria. Trata también la burguesía industrial donde explica su estructura y comportamiento durante la industrialización.

Carlos Rafael Rodríguez en su obra aborda la clase de industrialización que necesita nuestro país para alcanzar un mayor desarrollo. Hace referencia a los revolucionarios de segunda clase, los economistas conservadores, aquellos que le tienen miedo al futuro, de mentalidad plattista que conciben una industrialización exclusivamente fundada en el desarrollo de la industria ligera, de las industrias de consumo.

Pese a todas las dificultades coyunturales, a todas las deficiencias, las economías socialistas avanzan de forma continua y segura, tanto en el terreno de la producción material como en el desarrollo científico y el incremento del bienestar de los ciudadanos que es en definitiva el propósito fundamental del socialismo y el comunismo.

Carlos Rafael Rodríguez nace el 23 de mayo de 1913 en Cienfuegos. Su padre Pedro Rodríguez Villameiti quien se casó con la cienfueguera Antonia Rodríguez. En los años de (1930-1933) lucha contra la dictadura de Machado desde las aulas y llega a ocupar la dirección del directorio estudiantil en su ciudad natal. Establece sus primeros contactos con un pequeño núcleo comunista integrado por trabajadores miembros del Partido, la Defensa Obrera Internacional, la Liga Antiimperialista y el Ala Izquierda Estudiantil. De 1935-1944 ocupa cargos directivos en la sociedad

cubana de Estudios Históricos e Internacionales y en la Asociación de Fomentos de la Economía Cubana. La lucha exigía también definiciones diarias, apreciaciones políticas y económicas y ante ellas fue asumiendo posiciones cada vez más revolucionarias en el trayecto de su vida.¹

Desarrollo

Al bosquejar de este modo los contornos de un programa económico para Cuba no es posible evadir los temas capitalistas en debate, el de los Límites y Formas de la Industrialización. La limitación natural de nuestro mercado propio o accesible marca también ciertos límites al contenido posible del desarrollo industrial cubano.

Hay que señalar que el mercado de consumo cubano con un ingreso nacional que ha estado oscilando por encima y por debajo de los dos millones de dólares no es insignificante. Además, tan pronto la política de desarrollo entrara en operación tal mercado crecería pues a diferencia de otras comunidades subdesarrolladas, las normas de consumo del pueblo cubano son muy altas y el “efecto demostración”, es decir la imitación de los hábitos de consumo de los países de más elevado ingreso, en este caso

¹ Bibliografía “Carlos Rafael Rodríguez . pag 3.

los Estados Unidos como se ha señalado por diversos economistas de países subdesarrollados , las posibilidades tecnológicas nuevas nos permiten tener sin necesidad de grandes instalaciones cierta producción que correspondería a la gran industria tradicional , pero que podría producir rentablemente por un mercado limitado.»²³

No debemos olvidar lo que ha señalado oportunamente la CEPAL, es decir que en países como el nuestro el objetivo no debe ser ahorrar mano de obra sino ahorrar capital y la mejor combinación productiva habrá que buscarla de manera que se fomente el empleo adicional en vez de provocar desempleo adicional.

Como plantea Carlos Rafael Rodríguez están convencidos de que la tecnificación agrícola e industriales indispensables a los fines generales, la hemos combatido socialmente cuando se intenta establecerla solo a los fines del lucro capitalista y a expensas de los obreros, sin un plan de conjunto que absorba la mano de obra desplazada por la técnica, además de la mano de obra que ya está ociosa.

Sería insensato que nos propusiéramos comenzar la industrialización mediante el fortalecimiento técnico de calzado de nuestro país, concentrando la producción en unas pocas fábricas eficientes. Eso sería solución de apariencia técnica, pero socialmente nociva. Primero habrá que fomentar otras fuentes de riquezas inexploradas, crear las posibilidades de mano de obra para la población activa del país y no comenzar aplicando las reformas industriales en industrias que como el calzado y el propio tabaco,

²Selección de Materiales del pensamiento económico cubano. pag 500. Colectivo de autores

cuentan con una gran cantidad de pequeños talleres que equivalen a las industrias domésticas que el plan Colombo y el Indio tienden a fomentar.

La intervención de los EE.UU. en la guerra hispana – cubana – norteamericana le permitió garantizarse mediante la Enmienda Platt, el instrumento jurídico que le permite intervenir en Cuba. Esa arma le permitió complementar en pocos años el control absoluto de la economía cubana.

Utilizó para ello el tratado comercial de 1903. En apariencia se trataba de otorgarles los beneficios del mercado norteamericano a Cuba. Pero realmente permitía a los industriales exportadores de los EE.UU. el dominio total del incipiente mercado cubano sin posibilidad de competencia por parte de los productores europeos, contando al mismo tiempo drásticamente todo intento cubano de diversificar la industria nacional y la agricultura. En cambio los industriales explotadores de los EE.UU. recibían derechos preferenciales lo bastante apacibles para que les permitiera una competencia ventajosa respecto a los productores de Gran Bretaña, Francia o Alemania mismo tiempo los aranceles aplicados a sus productos son suficientemente bajo para impedir una protección adecuada a cualquier posible producción industrial cubana.

La industria azucarera se convirtió en su centro económico representando el 30 % en la generación del ingreso nacional. Los imperialistas norteamericanos aseguraron el predominio en esa industria y en su base agrícola, combinando una política de concentración de inversiones con la utilización de todas las formas de presión sobre diversos sectores del pueblo cubano para forzarlos a vender sus propiedades agrícolas e industriales del azúcar a los precios más bajos.

En lo que se refiere a la minería el capita monopolista de los EE.UU. aseguró desde el comienzo de este período el dominio de los recursos

minerales básicos de Cuba, no los desarrollaría sino que iba a mantenerlos como una reserva complementaria, mientras explotaba las fuentes que del mismo mineral poseía en territorios de los EE. UU.

El descenso de la tasa media de ganancia en la metrópolis resultaba compensado por las antiguas formas de explotación y los salarios de miseria que este nuevo sistema hacía posible.

A partir de 1902 la exportación de su capital a Cuba alcanzaba su más alto nivel que hasta ese momento tenía las inversiones de los EE.UU, en ningún otro país del mundo. Su composición revela la naturaleza y el propósito de la penetración del capital imperialista a que hemos hecho referencia. Véase en el anexo 1.

La Burguesía Industrial.

Existen dos tipos de burguesía, la burguesía comercial y la burguesía industrial, esta última la forman los industriales. Estos no constituyen un grupo homogéneo y único. Es preciso por tanto distinguir sus agrupamientos, derivados de su diversa situación en la economía nacional. En efecto, la política colonial del imperialismo, se caracteriza porque mantiene a las colonias de más bajo grado de desarrollo industrial, los convierte en depósitos de materias primas y semielaborados y los obliga a importar todos los productos industriales de la metrópolis, el no querer que las colonias produzcan a la vez y anárquicamente sino que distribuyen la producción y cultivo de las materias y mercancías que necesita entre los diversos pueblos coloniales y dependientes. En otras palabras, ejemplo: el imperialismo norteamericano no desea que Cuba, México, Brasil, Nicaragua,

cosechen o produzcan indistintamente y a la vez café, tabaco, plátano, azúcar entre otras. Es decir que para no verse obligado a depender de una sola fuente distribuyen los cultivos entre varios países. Esto trae consigo el sometimiento de un régimen de monocultivo y monoproducción, es decir la imposibilidad de diversificar sus industrias, abrir nuevas fuentes de riquezas, franquear el paso hacia la prosperidad económica. Su objetivo consistía entonces en convertirnos en una reserva agrícola, proveedores de su industria y consumidores de sus productos elaborados. Sin embargo, como ha señalado claramente la IC en su tesis, las mismas necesidades del imperialismo contribuyen a que las colonias se realice un cierto desarrollo industrial. Unas veces los inversionistas del país explorador en su afán de ganancia, fomentan esas industrias.

En otras palabras se trata de establecimientos de industrias destinadas a dar la primera elaboración a las materias primas, para facilitar el proceso industrial en el país imperialista. Esas líneas generales de desenvolvimiento imperialista sean realizado plenamente en nuestro país de una parte el crecimiento industrial se ha visto interferido continuamente. La producción cubana está reglamentada al servicio del imperialismo. No existe entre nosotros la gran industria. Las industrias de consumo son ahogadas en su infancia como hemos visto en el caso de los textiles, zapateras etc. por otra parte el imperialismo para su propio beneficio ha desarrollado los transportes, las compañías de servicios públicos fundamentales y al vez una industria básica que le representa enorme utilidad, no solo por los beneficios inmediatos que le reporta su explotación sino porque le provee de materia prima semielaborada: la industria azucarera.

Los imperialistas alientan principal y casi exclusivamente el desarrollo de la industria azucarera en nuestro país. Se aprovecharon de nuestra condición semicolonial para explotar brutalmente a nuestros campesinos y obreros azucareros y producir como en Puerto Rico y Filipina una azúcar más barata que el que le es posible elaborar en su propio territorio donde el nivel de vida del proletariado y los campesinos elevan la mano de obra y con ella el costo de producción azucarera dentro de la esfera del colonial, por tanto los industriales azucareros que casualmente son en su mayoría casi absolutas compañías norteamericana regidas por los bancos yanquis, resultan los mas favorecidos con la política del imperialismo mientras que el resto de los industriales cubanos tienen que soportar en toda su extensión el retraso económico y el yugo económico que Wall Street y Washington mantienen sobre Cuba.

De este modo en el seno de la burguesía industrial se producen a su vez dos grandes diferencias, en primer lugar la de los industriales en cuyo desarrollo colaborará con las consabidas restricciones del imperialismo y los demás industriales quienes la intromisión imperialista mantienen permanentemente en estado fatal o lanza a la miseria. En Cuba el primer grupo está representado fundamentalmente por los industriales azucareros, los hacendados.

Es preciso disipar una idea que pudiera surgir del presente análisis. ¿ Están exentos de contradicciones las relaciones entre los azucareros cubanos y el imperialismo?

La protección ofrecida por el imperialismo a los cubanos está limitada por marcos muy estrechos. Se origina no por la buena voluntad imperialista sino por sus inaplazables necesidades económica, aún dentro de esta esfera se produce el fenómeno de la explotación imperialista en todos sus detalles. Los aranceles se rebajan, pero no tanto que no constituyen una valla difícil para los productores cubanos.

Existen cuotas, pero estos solo permiten al hacendado producir restringidamente no aprovechando el rendimiento de sus maquinarias. Los precios se alzan y se bajan a límites igualmente miserables al capricho de los dictadores financieros de Wall Street y las ganancias pingües van a los bolsillos refinadores yanquis que compran a las bajas.

Todo esto desde luego origina contradicciones y lucha entre los hacendados y el imperialismo. Pero los hacendados unidos más que ninguna clase burguesa al imperialismo sabiendo los elementos privilegiados y conociendo su dependencia absoluta hacia aquél, procuran siempre resolver esas contradicciones no por el camino de la resistencia enérgica sino por la vía del compromiso, del ruego y de la adulación entrando en transacciones onerosas para la economía cubana y en acuerdos perjudiciales al resto de la industria.

En algún momento de su vida Carlos Rafael Rodríguez decía ¿o pero que clase de industrialización es la que necesita nuestro país?

¿Aquí de nuevo se vuelven a decidir las tendencias de los economistas conservadores y de los más revolucionarios? Los revolucionarios de segunda clase, los economistas conservadores, aquellos que tienen miedo al futuro, aquellos de mentalidad plattista, conciben una industrialización exclusivamente fundada en el desarrollo de la industria ligera, de la industria del consumo.

¿“produzcamos textiles, produzcamos zapatos, produzcamos leche condensada, produzcamos todos los renglones necesarios de la economía e importemos, dicen algunos” importemos de EE.UU. las maquinarias que nosotros necesitamos, los refrigeradores, los motores, los chasis de automóviles, todo, en fin, lo que nosotros tradicionalmente hemos importado. Si esa fuera la estructura de la economía cubana a que aspira la Revolución, está no podría avanzar mucho. No hay industrialización verdadera sin que se establezcan las industrias básicas. Cuba, por el

momento no puede aspirar a hacer enseguida una economía productora de medios de producción en gran escala, Cuba no va a producir máquinas-instrumentos, máquinas- herramientas; pero Cuba si puede y así lo ha concebido la dirección del proceso revolucionario, construir una economía que resista todos debates del enemigo, que está en condiciones afectivas y sólidas de marchar hacia delante sin depender económicamente del extranjero. Para ello hay que echar las bases de su industria química, de los elementos fundamentales de la industria de combustible.

Esto representa una enorme cantidad de inversiones. Las inversiones, por ejemplo, necesarias para poner en vigor el plan mínimo de la industria siderúrgica y de la industria metalúrgica con la producción de 500000 t al año, ascienden a no menos de \$300 000 000 en los próximos cinco años. Las inversiones necesarias para la industria química de nuestro país, de esta manera que esta industria química abastezca las necesidades de insecticidas, de yerbeadas, y también de abonos químicos planteados por la reforma agraria implica inversiones en los próximos cinco años de no menos de otros \$200 000 000.

Estas cifras debemos medirlas en relación con las inversiones que Cuba ha hecho tradicionalmente. Aquí hay unos datos someros que permiten darnos cuenta de cómo estaba organizada la economía nacional hace muy pocos años desde el punto de vista del desarrollo de la producción.

Se importaban comparativamente poco del extranjero en bienes de producción. Ver anexo 2.

Y esa importación menos de \$150 000 000 en el mas alto de los años y con un promedio de alrededor de \$100 000 000 anuales no era todo para nuevos instrumentos de producción, era principalmente para reponer la utilería que se iba gastando año por año, de modo que la verdadera creación de capital en nuestro país llegó a pasar de los \$80 000 000 cada año, solo el 6,7, 8 y el 12 %, del producto bruto nacional de todo lo que el país se

produce durante un año, sólo el 12 %, decimos como se empleaban en la compra de bienes de producción.

Es decir que la economía cubana estaba inyectando cada año una cantidad de medios de producción y por eso no podía crecer.

El ritmo de crecimiento de nuestro país no ha pasado en los últimos años de 1% porque crecimos durante 10 años aproximadamente el 4 o el 5% y mientras tanto la población de nuestro país crece a un ritmo casi del 2% anual. Por tanto en la práctica no solo no avanzaríamos, sino que retrocedíamos; aumentaba menos la tasa de incremento de la producción.

En los momentos que más aumentó la producción, aumentaba solamente un tanto por ciento ligeramente mayor que lo que aumentó la población nacional. Nuestro país se estancaba, nuestro país retrocedía.

Tiene ante todo que incrementar el caudal de los medios de producción que hay a nuestra disposición, aumentando la cantidad de artículos productores de mercancía, esto significa que, por el momento, el grueso de nuestra economía va hacer dedicada a las grandes inversiones nacionales.

En el quinquenio (1976-1980) llegaron a 13 200 millones de pesos, un 75% superiores a los del quinquenio (1971-1975). De ellos recibió la industria el 35% y la agricultura el 19%. De ellos recibió la industria el 35% y la agricultura el 19%. Un signo saludable es que hemos elevado la participación de los países miembros del CAME en el intercambio total de Cuba.

Hay otros indicadores que evidencian el serio esfuerzo que se ha venido desplegando por el pueblo trabajador de Cuba. La industria eléctrica creció en algo más del 9% anual en el quinquenio que acabamos de concluir.

Se comenzó a sistematizar el desarrollo industrial y la industria mecánica y la química realizaron importantes crecimientos. Existen que colaboraron con nuestro país en lo que se refiere a industrialización como es el caso de la antigua Unión Soviética en la inauguración de la planta de combinadas

para la cosecha de caña, la ampliación sistemática de nuestras capacidades energía eléctrica, el desarrollo de la industrialización mecánica, la enorme colaboración que significa la construcción de la planta de níquel en Punta Gorda y el inicio de la primera Central Átomo eléctrica, son solo una parte de la presencia de la colaboración soviética que se extiende a todas las esferas de la actividad, La República Alemana colaboró en varias obras importantes en particular con la planta productora de cemento Carlos Marx, de 1 500 000 t anuales de capacidad. Esos y otros esfuerzos bilaterales de los países socialistas se complementaron en un sentido multilateral con la planta productora de níquel “Las Camariocas”.

Conviene recordar que en esta misma sección del consejo deben formarse dos programas específicos que se refieren a nuestro país: el de la industria azucarera que ayudará a Cuba a cumplir sus compromisos de desarrollar con la colaboración de los países miembros su capacidad como principal suministrador de azúcar del CAME, y el de cítricos que facilitará la elevación del consumo de estas frutas en los países socialistas.

Esta sumaria explicación del proceso de desarrollo económico de nuestro país durante la década confirma que la única vía contemporánea válida para salir del subdesarrollo y satisfacer las aspiraciones de los pueblos.

Conclusiones

En nuestro trabajo llegamos a la conclusión de que Carlos Rafael Rodríguez en sus obras refleja cuan importante es para nuestro país la industrialización así como que tipo de industrialización es la que necesitamos.

- Hace alusión a la burguesía industrial, a las contradicciones existentes entre ellos y el imperialismo.**
- En su obra recoge todo lo referido al comportamiento de la industrialización y piensa las soluciones que podría darle la clase obrera a la situación en la que se encontraba enmarcada.**

Bibliografía

- Letras con Filo Tomo I y II de Carlos Rafael Rodríguez.
- Periódico Granma 5/7/81.
- Selección de Materiales de Pensamiento Económico Cubano.
- Biografía de Carlos Rafael Rodríguez.

Anexo I

Industria Azucarera	600 millones
Compañía de Servicios Públicos	115 millones
Ferrocarriles	120 millones
Minas	50 millones
Industria Tabacalera	20 millones
Hoteles y Diversiones	15 millones
Empresas Mercantiles	30 millones
Empresas Agrícolas	25 millones
Fabricas	15 millones
Fincas Urbanas	50 millones
Deuda Pública	100 millones
Total	1140 millones

El departamento de comercio de los EE: UU da para 1929 cifras similares aunque mas genéricas:

Agricultura	575 millones
Petróleo	9 millones
Manufactura	45 millones
Servicios Públicos	215 millones
Comercio	15 millones
Otras Industrias	60 millones
Total	919 millones

Anexo II

Años	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953
Importaciones	\$42	\$104	\$103	\$97	\$99	\$140	\$141	\$96